

LA EXPEDICIÓN PEDAGÓGICA: UNA EXPERIENCIA PARA CONTAR

Vicente Antonio Torres B.
Santiago de Cali - Valle del Cauca

Los días 11, 12, 13 de julio de 2000 la comunidad educativa del Colegio «Ecológico» de Veredas Unidas, Barragán, recibió, con alegría y admiración a seis expedicionarios de la Ruta del Cincho y a Flor Alba Polanco.

Propios y extraños quedamos impresionados por la capacidad de convocatoria que desplegaron los expedicionarios frente a la población en su conjunto desde su llegada. La gente salió hasta de los más alejados rincones: Veredas Unidas (Mingo, Caponera, Barragán, Quintero y Cabito del Municipio de Caloto) sector donde se desarrolla el Proyecto: «Comunidad y etnocultura: una experiencia pedagógico curricular para diez escuelas del norte del Cauca»

Estos expedicionarios -decía posteriormente un padre de familia- «no salieron como yo pensaba.... creí que venían a informarse para luego irse. No fue así... vinieron, nos escucharon, compartimos y, sobre todo, con sus miradas reflexivas nos condujeron a valorar ese tesoro que es la escuela, la comunidad, la cultura...»

Escuchar, compartir e investigar fueron tres ejes valiosos que dinamizaron la visita al colegio ecológico. De manera que cada uno de los componentes de la comunidad educativa (estudiantes, padres de familia y maestros) miembros de la Junta comunal, dinamizadores comunitarios, entre otros, se pudieron mostrar como verdaderos actores del proceso de construcción del Proyecto Educativo Comunitario P.E.C., de Veredas Unidas. Ellos, si bien fueron interrogados, también tuvieron amplios espacios para indagar e intercambiar.

Los estudiantes enseñaron con orgullo a los expedicionarios, aula por aula, vestigios de un proceso educativo en comunidades negras materializado en el arte. Símbolos, líneas y trazos fueron explicados con vehemencia, demostrando así apropiación del proceso y de un saber construido por ellos mismos.

Los padres de familia se destacaron ampliamente en el desarrollo de sesgos culturales propios como la danza y los mayores contaron la historia de la Vereda Barragán. Los hermanos Zapata compartieron, sobre el terreno, su saber en torno a la finca tradicional, dejan-

do en claro lo importante que es para la escuela el diálogo de saberes.

Los maestros continuaron con su cotidianidad. Se mostraron a los expedicionarios tal cual son. Los expedicionarios visitaron los cursos de grado cero al grado noveno. Sus miradas descubrieron realidades y respuestas en torno a las prácticas pedagógicas en el aula, la manera como se viven, se perciben y se apropian (estudiantes y maestros), así como su pertenencia en el contexto histórico y étnico-cultural. Pero también se hizo evidente la relación existente entre las prácticas pedagógicas de aula y las prácticas pedagógicas sociales.

En la Vereda Quintero se desarrolló una gran Asamblea de educadores adscritos al Proyecto «Comunidad y etnocultura». En esta asamblea, se aclararon situaciones como: Historia del proyecto (13 años de pervivencia), actores principales: 1.200 estudiantes, 600 padres de familia, 52 educadores, 10 dinamizadores comunitarios, 10 veredas, 10 escuelas, canchas deportivas, caminos de herradura y carreteras, el río Palo, las tiendas, las fincas y otros espacios conquistados con miras a la socialización de la experiencia etnoeducativa como eventos nacionales, regionales y locales.

El conversatorio de la Asamblea de maestros se caracterizó por ser ameno, claro y sincero, donde los expedicionarios permitieron la versión libre, y el relato espontáneo de los participantes en torno a su práctica cotidiana y a su práctica pedagógica. Prácticas que tienen sentido, que nacen y responden a necesidades e intereses concretos de las comunidades y que se evidenciaron desde 1992, cuando se elaboró el primer diagnóstico de potencialidades socio-económicas con énfasis en educación. En las 10 comunidades y veredas adscritas al Proyecto, el diagnóstico dejó en claro los núcleos problemáticos comunes en esas comunidades. Desde entonces, la Investigación Acción Participativa, se convirtió en el método principal de investigación. La comunidad dejó de ser objeto de estudio; desde entonces, es sujeto y objeto de investigación. Los núcleos problemáticos condujeron a sentar las bases y los fundamentos del currículo, así:

- Proyectos productivos.
- Comunidad y cultura.
- Bienestar comunitario.
- Naturaleza y ambiente.

Ahora bien, en tanto la currícula del Estado no garantizaba la extrapolación pertinente de estos fundamentos, la comunidad educativa construyó 6 Unidades de Trabajo Investigativo, U.T.I.:

- Proyectos productivos.
- Arte y cultura.
- El niño y la salud.
- Naturaleza, ecología y ambiente.
- Cátedra afrocolombiana.
- El agua y la vida.

Son unidades de trabajo porque implican totalidad o conjunto armónico; sugiere, además, la existencia de una fuerza que controla e integra las fases del proceso de aprendizaje y que se toman como base para organizar la investigación.

Entendidas hasta aquí las facetas del proceso, nuevamente la comunidad educativa se atreve a plantearse una nueva construcción: la elaboración de planes y programas de estudio para Básica primaria, en primera instancia, y luego para bachillerato.

En el momento de la visita de los expedicionarios, las comunidades educativas discutían sobre la necesidad de «sistematizar» la experiencia. El tema cobró tanta importancia que conllevó a que un educador del colegio, estudiante de posgrado de la Universidad del Valle, elaborara, para optar como especialista, un proyecto titulado *Sistematización de la experiencia de construcción del Proyecto Educativo Comunitario P.E.C., de Veredas Unidas 1987–2000*. Este esfuerzo es una evidencia más de la participación cualificada de los integrantes y/o actores de la experiencia.

Las enseñanzas que nos dejó la *Expedición Pedagógica*, el saber y el trabajo constante y desinteresado de nuestra asesora de cabecera, Dra. Nohramérica Venegas, profesora titular de Univalle y el aporte de la Asociación Cultural Casa del Niño de Agua Azul (Municipio de Villa Rica), harán posible el logro de un nuevo sueño: publicar nuestras propias guías y cartillas. **n**



EXPEDICIÓN PEDAGÓGICA NACIONAL RUTA DEL CINCHO, NORTE DEL CAUCA UNA EXPERIENCIA ENRIQUECEDORA

María Jacinta Balanta Castro
Colegio Ecológico Veredas Unidas–Barragán

Cuánta satisfacción y alegría me produce compartir con ustedes, lo vivenciado como anfitriona de la *Expedición Pedagógica «Ruta del Cincho»* en el Colegio Ecológico Veredas Unidas–Barragán, Caloto, Norte del Cauca.

Cada momento transcurrido desde la llegada de los expedicionarios el 11 de julio de 2000 hasta el 14 del mismo mes, se convirtió en un espacio para poner en común lo que venimos trabajando en el proyecto «Comunidad y Etnocultura: *una experiencia pedagógico curricular*» para las escuelas rurales del norte del Cauca, fruto de un trabajo organizado de un equipo de Docentes —y Nohramérica, la asesora—, comprometidos con el desarrollo y mejoramiento de la calidad de la educación y de vida de las comunidades involucradas en el proceso.

La autobiografía: una herramienta valiosa para orientar en forma integral al sujeto

Hace 3 años, empecé a trabajar la autobiografía con los estudiantes del grado sexto al noveno —experiencia que me ha permitido compartir sus vivencias familiares desde su niñez—, hoy adolescentes, y encontré vivencias que en algunos estudiantes son muy significativas y han marcado sus vidas.

La reflexión acerca de cada autobiografía me ha llevado a orientar mejor el proceso de aprendizaje de los estudiantes y a estar más en contacto con padres y madres de familia y/o acudientes, para fortalecer algunos aspectos positivos e introducir cambios de actitud en otros.

Al compartir esta experiencia con los expedicionarios sentí gran satisfacción al escuchar, por parte de ellos, el reconocimiento e importancia que le dieron a mi trabajo resaltando la forma como se involucra a la familia, lo cual permite conocer mejor al estudiante.

Descubriendo aspectos valiosos

El segundo día de la *Expedición Pedagógica*, me encontraba orientando la clase de biología en el grado noveno, clases que siempre integro con la Unidad de Trabajo Investigativo (U.T.I): El niño y la salud.

El tema que estaba orientando era Prevención de accidentes en el hogar, colegio, trabajo y carreteras. Los estudiantes organizaron cuatro grupos de cinco estudiantes cada uno, cada grupo nombró un coordinador quien sistematizaría las reflexiones y conclusiones de cada grupo, para luego socializarlas en plenaria al resto de compañeros.

Entregué a cada grupo un interrogante escrito en cartulina y empezó la discusión al interior. Observaba y escuchaba la discusión cuando de pronto entró al aula de clases una compañera expedicionaria. Se sentó y empezó a participar de la discusión de los diferentes grupos; observaba, escribía, sonreía, en fin estaba involucrada en el trabajo. Al finalizar la discusión por subgrupos, se dio inicio la plenaria, cada coordinador socializó sus conclusiones y reflexiones, aclaré las dudas e hice retroalimentación de cada temática.

Terminada la sesión, salimos a realizar un recorrido por una finca tradicional de la Vereda. Fue maravilloso escuchar a dos padres de familia orientando el conversatorio y dando respuestas a los diferentes interrogantes que formulaban expedicionarios, estudiantes y maestros.

Este conversatorio con padres de familia complementó, con algunos aspectos, los temas trabajados en la clase de biología; fue algo realmente interesante ver como el saber popular es tenido en cuenta en la construcción del currículo que se viene trabajando; es un aporte a la recuperación de la cultura y al fortalecimiento de la identidad. Qué importante fue escuchar

el relato sobre la finca tradicional de ayer el cual haría paralelo con la finca tradicional *de ahora*.

¿Qué significó este proceso para mí? Satisfacción, alegría, deseos de continuar cada día cualificándome. Fue motivante escuchar a los expedicionarios dando una gran relevancia a este tipo de trabajo, que reconocerían la participación activa de los padres de familia en el desarrollo del proceso, además de resaltar la metodología que utilicé en el desarrollo de las clases, que les pareció interesante, pues es algo que siempre realizo y no le había dado la importancia que realmente tiene. **n**

EXPEDICIÓN PEDAGÓGICA, MÁS QUE UNA EXPEDICIÓN, UNA EXPERIENCIA DE VIDA

Carmen Beatriz Torres Castro
Expedicionaria Colegio Distrital Santa Fe de Bogotá

Pertenecer a la *Expedición Pedagógica* ha sido una gran experiencia. Desde el primer momento que la conocí quise pertenecer a ella; por eso, cuando tuve un formulario de inscripción, lo leí cuidadosamente y empecé a soñar. Me imaginé recorriendo hermosos parajes de nuestra geografía, ocultos caminos bañados de luz; llegando a cada escuela, acompañando procesos, descubriendo vivencias, leyendo y elaborando documentos, recogiendo experiencias interesantes. Pero no estaba sola, a mi lado caminaba alegremente un grupo de personas que, como yo, quería investigar, explorar, descubrir. Entre ellos encontré a mis compañeros del colegio, siendo este un motivo más de alegría, un deseo firme de ir tras el conocimiento.

Dimos los primeros pasos en el Claretiano de Bosa. Fue interesante dedicarnos durante dos días a descubrir una nueva mirada: era aprender a observar los acontecimientos despojándonos de prejuicios para entenderlos mejor; este fue un encuentro en el que reafirmé mi lugar allí y descubrí que mi participación como expedicionaria era la continuación de un proceso que había empezado dos años atrás, cuando me inscribí en un programa de Investigación Educativa.

La *Expedición* avanzaba. En nuestro segundo encuentro, en las afueras de Bogotá, puntualizamos los *Asuntos*, deteniéndonos en las *Formas organizativas*, las *Prácticas pedagógicas*, la *Investigación* y la *Formación*

de maestros. La EPE, quiso también darnos albergue un hermoso sábado; mi interés por saber qué haríamos crecía a pasos agigantados; me declaré una soñadora. ¿Cómo no serlo ante la perspectiva de viajar, de guardar en mi maleta, todas las experiencias enriquecedoras que se adquieren con la simple observación?

Salí de allí pensando en el compromiso adquirido, que sumado a los conocimientos acumulados para llegar a ser la investigadora que soñé, me hacían sentir diferente; no tuve mucho tiempo para pensar en el camino a recorrer, cuando fuimos convocados nuevamente, en la facultad de Tecnología de la Universidad Distrital, que nos abrió sus puertas; me pareció un hermoso lugar y pensé que finalmente alguien se había interesado en las clases menos favorecidas, lo consideré el sitio perfecto para visualizar los mapas, crear las rutas, definir las paradas y determinar las diferentes maneras de llegar a las escuelas para conocerlas, para que ellas, por lo que hacen a diario, puedan darse a conocer no solo a nivel local, sino también distrital y, por qué no, nacional o internacional. ¿Será muy grande mi ambición?

Mi compromiso creció paulatinamente. Ahora debía pensar en definir un territorio, un área específica para explorar; de hecho, los dirigentes de nuestra *Expedición* ya nos habían sectorizado y mi sitio estaba en las zonas de Engativá y Fontibón, a las que se les denominó Sector seis; este fue un trabajo enriquecedor, ya que debíamos tomar tiempo para caracterizar la zona y darle un nombre, y aunque conjuntamente hicimos un recorrido conceptual por la misma, no logramos identificar una denominación que la definiera con claridad.

Con esas motivaciones comenzamos el viaje. Nuestra primera parada se hizo en el Colegio Distrital Santa Fe de Bogotá, donde actualmente trabajo como coordinadora; este fue un momento importante: había que invitar a nuestros compañeros y directivos de las diferentes instituciones de la zona y de la *Expedición*, así que la organización del evento no se hizo esperar. Con los expedicionarios diseñamos lo que podría ser el primer boceto de un plegable que motivara la asistencia de otras colegas a la institución, y además nos prepara una agenda; además la parte social, nos parecía fundamental, bueno, tratamos de hacerlo lo mejor posible.

El día del encuentro llegó. Tuvimos un gran número de invitados en la biblioteca del colegio, pero me preocupó la ausencia de las instituciones con las que te-

nemos convenio. De todas maneras, todo estaba dispuesto y comenzamos a desarrollar la agenda, presentando aspectos muy generales de la *Expedición*, para luego particularizar en la vida del Colegio a partir de la formulación del PEI. Todo salió como estaba previsto: participamos los docentes del consejo académico, la rectora, los estudiantes de grado once, nosotros como expedicionarios y miembros de esta comunidad educativa. Allí se evidenció la realidad de la institución, elemento que luego nos serviría para hacer un análisis profundo de nuestra misión y la forma como vivimos lo cotidiano. Finalizamos el encuentro con una velada musical y con el compromiso de seguir trabajando intensamente para mejorar la vida de la institución y brindar a sus estudiantes lo que requieren como seres humanos en proceso de formación.

La segunda parada fue en el Liceo Nacional Magdalena Ortega de Nariño. Cuando llegamos, encontramos un ambiente cálido, docentes y estudiantes se disponían afanosamente por ubicar un lugar para nosotros; finalmente fuimos instalados en una pequeña sala contigua a la rectoría. Yo tenía dudas sobre la forma en que podría realizarse esta parada. En el Colegio todo era fiesta, las carteleras así lo indicaban, las chicas, algunas con uniforme; otras, con diferentes atuendos, se disponían a pasar al teatro, a donde fuimos invitadas por la rectora. Como se celebraba un año más de la fundación del Colegio, se había preparado una presentación del PEI a cargo de estudiantes y docentes, la tuna participó animando el encuentro, que finalizó con un brindis.

De ahí en adelante continuamos recorriendo las instituciones del sector. Asistimos al Colegio Distrital Mariano Ospina, al Colegio de Colsubsidio, al Centro Educativo Luis Ángel Arango, donde además de darnos a conocer su proyecto bandera, pudimos admirar una muestra del folclor colombiano y la participación activa de los padres en las actividades programadas por el Colegio.

Quiero destacar también el encuentro realizado en los salones de posgrados de la *Universidad Pedagógica Nacional*. Allí, estudiantes y expedicionarios tuvimos contacto directo con la realidad que viven algunas instituciones educativas. Este encuentro, además de gustarme mucho, me dejó gratamente impresionada por la calidad de las intervenciones que hicieron los estudiantes de bachillerato de los colegios invitados, las carteleras

que lo motivaron y la profundidad del conversatorio sobre violencia en la escuela, al que asistí, por ser un tema interesante. Creo que nos faltó tiempo para profundizar más sobre este asunto, que me pareció muy sugestivo y ajustado a nuestra realidad escolar.

Y llegó el momento esperado por todos, los medios de comunicación daban cuenta de las actividades realizadas por la *Expedición*, hubo muchos cuestionamientos en torno a su realización, entre otras cosas por el escepticismo en el que a veces nos sumergimos algunos educadores y el por temor a ser utilizados como conejillos. Nuestra participación era la evidencia de un deseo profundo por buscar otras formas de educar, por actualizarnos, por crecer como educadores y como personas. Así que la Biblioteca Luis Ángel Arango, se constituyó en el lugar perfecto para el lanzamiento oficial. No faltaron los discursos del Ministro, de los patrocinadores, de los expedicionarios, fue una ceremonia sobria y muy bonita, donde todos estábamos inquietos y listos para dar a nuestra *Expedición* el toque de incertidumbre necesario al iniciar cualquier empresa. Este lanzamiento nos dio carta abierta para recorrer el hermoso mundo de la educación, descubrir sus encantos, contarle a quien no sabe o no cree, que allí también hay personas trabajando por una Colombia diferente, más humana, libre y en paz.

La *Expedición Pedagógica* me ha abierto muchas puertas, ha permitido darle a mi trabajo una nueva dirección, es algo así como pararme frente a lo que hago y cuestionarme sobre su sentido, es comprometerme por aprender más, por crear espacios de reflexión y hacer de mi trabajo un elemento de crecimiento personal y profesional, así que no dudé en participar no sólo como compiladora de información, sino como integrante del Comité Organizador del V Foro local Zona Novena, cuyo tema me llevó cuestionar el papel de la escuela frente al uso del computador y los requerimientos de la tecnología en el nuevo milenio.

Esta ha sido una experiencia interesante, pues además de revisar la información, hemos tenido la oportunidad de participar en diferentes talleres donde expertos sobre el tema nos ayudan a tener una visión integral del papel que desempeña el computador dentro de la escuela y la forma como cada docente debe abordarlo para estar al día con los adelantos de la ciencia y la tecnología.

A estas alturas del trabajo que he realizado como viajera, me asalta la duda sobre el futuro de la *Expedición*. Es

común en nuestro país, que muchos trabajos interesantes y proyectos que pueden cambiar el rumbo de la educación colombiana, queden en el olvido, o entren a formar parte de una historia triste, donde el esfuerzo de muchos educadores o de personas vinculadas a estos proyectos, repose en los anaqueles de una biblioteca, para que ocasionalmente sea leído por alguien interesado en cómo fue su desarrollo y así rendir un informe al profesor de una asignatura, pero nada más. ¿Vale la pena un esfuerzo tan grande para terminar así? No quiero restar importancia a las Memorias, de hecho, ellas resumen el proceso vivido y muestran a las generaciones futuras qué pasó en un momento de la historia, son el mayor legado que podemos dejar a futuros docentes, pero también debemos seguir explorando nuevos mundos y descubrir aquello que por el devenir del tiempo y los cambios propios de cada época se puedan estar gestando.

No puedo imaginar el final de nuestra *Expedición*, más bien la sueño avanzando con nuevas herramientas y recursos, con muchos otros expedicionarios, recorriendo las rutas que nosotros, por diferentes motivos, no pudimos transitar, la veo como el gran proyecto prospectivo que recopilará la experiencia escolar y mostrará al mundo una escuela abierta al cambio, y una concepción diferente de la educación colombiana.

Para finalizar, quiero resaltar el trabajo fascinante que estamos llevando a cabo como expedicionarios del sector seis, es agradable ver y sentir como mantenemos unas relaciones cordiales, donde no sólo nos unen los intereses de la *Expedición*, sino que buscamos en un ambiente de mucha cordialidad y de placer consolidar nuestros lazos de amistad y camaradería. En cada encuentro se respira el deseo por investigar y conocer a fondo el fenómeno educativo, pero también por conocernos mutuamente, para aprender más, afianzar nuestros conocimientos, lograr la actualización permanente y crecer como personas y como educadores que tienen fe, que esperan en una educación más humana, más bella, más comprometida, pero sobre todo al alcance de todos los colombianos. 